

INTRODUCCIÓN

Aquella ley primitiva en la que el más fuerte prevalecía sobre el débil, donde la fortaleza radicaba en la imposición de la supremacía física, ya es obsoleto, inmoral y digno de sanción; en la actualidad este factor de poderío se ha transformado en el conocimiento y utilización de las nuevas tecnologías, ya que para sobresalir y ser competitivos es necesario estar a la vanguardia de la informática.

El Internet es considerado como el mayor deposito de información y vía efectiva de comunicación, donde su crecimiento es constante e inmenso. Gracias a él, las transacciones se han facilitado ya que sus usuarios son capaces de establecer vínculos de forma instantánea, reduciendo costos y acortando distancias, constituyéndose en la mejor herramienta para el desarrollo económico mundial.

Conforme vamos creciendo y nuestra interacción social va en aumento, hemos evidenciado como la informática simplifica tanto nuestras actividades productivas como sociales, llevándonos a la conclusión de que su estudio, entendimiento y desarrollo profundo son de vital importancia, por que estar al tanto de la mera búsqueda de información o de la comunicación electrónica básica, no son suficientes para alcanzar los verdaderos beneficios que el Internet nos brinda.

Como sabemos, el Derecho no es una ciencia estática, por el contrario, es de evolución asidua donde su dinamismo depende y avanza conforme el desarrollo social se acrecienta. El surgimiento de una nueva actividad, un artefacto o una naciente realidad humana conlleva la necesidad de tipificarlos legalmente, a fin de mantener el cometido de regulación y control humano que tiene el Derecho. Es por esta razón, que el ámbito tecnológico es de suma importancia jurídica, ya que este involucra y afecta a la gran mayoría de ramas, como a las actividades humanas.

Es innegable el avance informático desmesurado, donde la vigencia y efectividad de un logro técnico en poco tiempo es transmutado a un método obsoleto por el nacimiento de uno nuevo; en virtud de ello, es preciso para la sociedad contar con un marco jurídico de vigencia constante, para que el adelanto informático no afecte de manera inmediata al régimen jurídico. Es así que, la firma electrónica como medio de identificación de

autoría y portadora de reconocimiento y responsabilidad legal, en la actualidad instituye la vía más eficiente y moderna, pero con el pasar del tiempo aparecerá una nueva metodología que la vuelva inútil, dando como resultado su desuso, sin embargo, la esencia del proceso siempre será la misma, es decir, la determinación de identidad del emisor y receptor para darle un valor legal de sus transacciones a través de la Red sin importar cual sea la técnica que utilicen, logrando vigencia de la misma normativa legal. Me he planteado como principal objetivo el inquirir en las legislaciones, técnicas y campos de aplicación, tanto internacionales como nacionales, que envuelve la aplicación de la firma electrónica, con el fin ulterior de determinar sus beneficios y falencias de toda índole.

El presente texto está conformado de cinco capítulos, en los cuales se ha procurado tratar la temática de mayor relevancia, cuyo contexto no versa de meras citas o transcripciones documentales, por el contrario, se lo ha destinado al razonamiento, síntesis y elaboración de nuevas teorías que beneficien a su aplicación; para esto, su desarrollo se encuentra enfocado de forma didáctica a fin de evadir la exclusión de lectores que carezcan de conocimientos básicos sobre el tema.